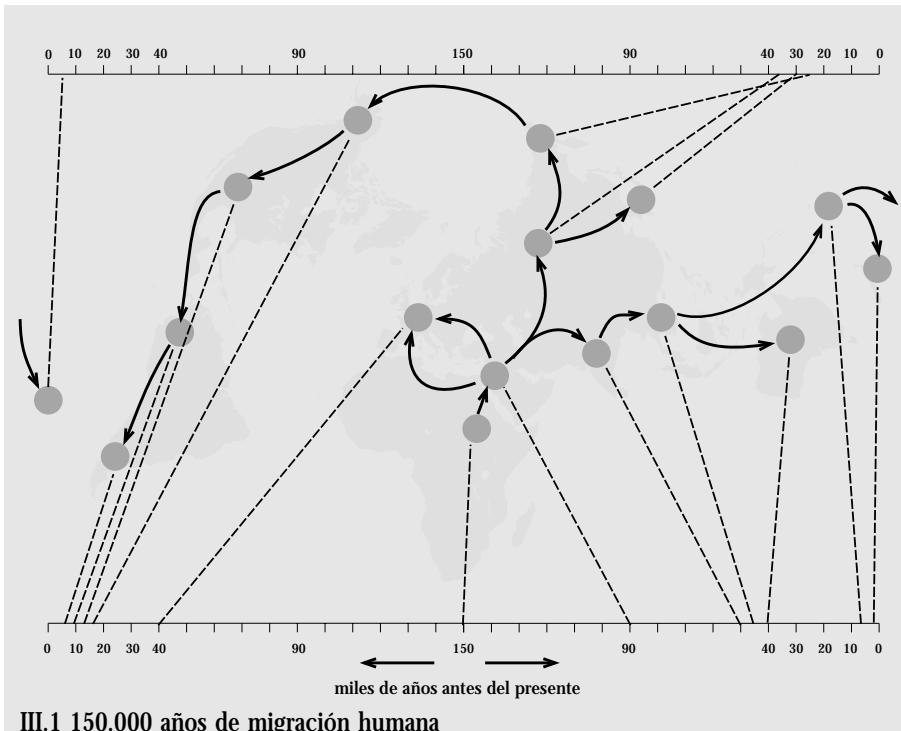


III. La historia de las migraciones

1. El ser humano: una especie migrante

Salvo en algunos lugares de África, todas las poblaciones mundiales actuales son resultado de alguna migración del pasado. Sin embargo, existen muchas diferencias entre los distintos países en cuanto a si inmigraron sus actuales habitantes o sus antepasados. En principio, cada comunidad o región, o incluso un grupo más reducido, puede caracterizarse en una escala de 0 a 100 con relación a la siguiente pregunta: ¿qué porcentaje de la población actual nació en el extranjero (o sea, son inmigrantes)? Hay ciudades en el mundo donde la respuesta sería casi 100, mientras en otras sería 0. Hay países en los que la cifra se acerca a 30 y otros donde no llega a 1. Esto es por lo que respecta a la población actual. Imagínese que les planteamos la misma pregunta a los padres de esa población, a los abuelos, etc. Entonces cada ciudad, región o país tendrá un perfil diferente a lo largo del tiempo. El perfil puede ser una curva que sube constantemente desde la cifra actual hacia la cifra para generaciones anteriores. Puede fluctuar para un área que ha recibido oleadas irregulares de inmigración. Pero lo que es lógicamente cierto es que para cada grupo, ciudad, región, país o continente (excepto África) la cifra tenderá a 100. Toda la especie humana o somos inmigrantes o somos descendientes de inmigrantes.



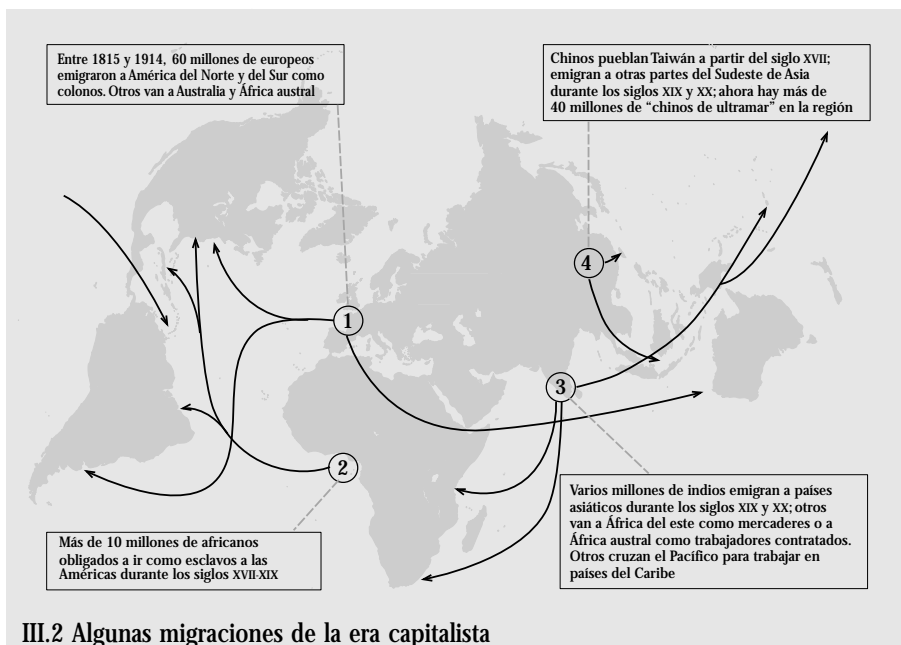
Muchas de las migraciones del pasado son desconocidas por falta de evidencia histórica. Pero la arqueología ha podido fechar los suficientes asentamientos humanos históricos para que conozcamos unos rasgos muy generales del patrón de la migración humana durante los últimos 100.000 años. Éstos se resumen en la Figura III.1, donde se ven las fechas más tempranas de asentamientos humanos en los lugares indicados con un círculo. Cada círculo está ligado a una fecha en el eje temporal (que se repite cuatro veces por comodidad de presentación). Así se ve que, desde su origen en África hace unos 150.000 años, el ser humano había llegado a "Oriente Medio" hace 90.000 años. 50.000 años más tarde se encuentran evidencias de seres humanos en Europa occidental, Australia y Siberia central. Posiblemente hace 15.000 años los humanos cruzaron hacia el continente americano y finalmente colonizaron las islas de Oceanía. Y cada vez más durante esta historia hipersimplificada unas migraciones fueron seguidas por otras. Por lo tanto, muchas partes habitables del globo han sido ocupadas, divididas, reocupadas y redivididas muchas veces por distintos grupos de migrantes humanos.

Hoy casi todas las comunidades humanas se ven profundamente afectadas por las sucesivas oleadas migratorias. Hay casos en los que este hecho está escondido tras una aparente homogeneidad, pero en muchos casos la contribución de la migración es visual y socialmente evidente: una imagen de la población actual de Brasil, por poner un ejemplo, evidencia un gran número de historias migratorias. Hace 15.000 años el continente que ahora se conoce como América del Sur no tuvo habitantes humanos. En Brasil hoy, una parte de la población puede trazar sus linajes con los primeros inmigrantes que vinieron desde el norte, y cuyos antepasados cruzaron al continente americano procedentes de lo que ahora es Rusia, probablemente hace aproximadamente 10.000 años. Otra parte de la población brasileña se originó en las distintas oleadas de emigración europea que empezaron un poco después de la conquista durante el siglo XVI, y que luego se aceleraron durante la última parte del siglo XIX y la primera de este siglo. Otra parte de la población tiene bisabuelos que fueron llevados al país como esclavos desde África durante el siglo XIX. Después de que Estados Unidos cerró sus fronteras a los inmigrantes que venían desde Asia, a partir de 1870, un número significativo de inmigrantes japoneses llegaron a Brasil. Y desde 1960, durante las fases de más rápido crecimiento económico, Brasil se ha convertido en destino de inmigrantes de todos los países vecinos de América del Sur.

Una historia equivalente puede ser contada de casi cualquier país del mundo. Así pues, tenemos entonces que luchar contra la idea de que la migración es algo que se inventó hace cuatro días y que vivimos ahora por primera vez en la época de la migración. El tamaño de la migración en este momento es mucho menor en términos relativos que en muchas otras épocas históricas. Y, como tendré que insistir muchas veces en este libro, se tiene la idea de que el momento actual es uno de los menos favorables para la migración. Muchas personas y muchos gobiernos dedican una gran cantidad de recursos a la restricción de la migración. El clima filosófico y político es cada vez más anti-inmigración, y la figura del inmigrante es cada vez más despreciada por los medios de comunicación, los dirigentes políticos y los intelectuales. Las breves observaciones históricas hechas antes no pretenden ser una historia de la migración, sino simplemente un recuerdo de que negar la validez de la migración es negar una parte de la naturaleza social humana. El supuesto tan extendido en nuestra era de que la migración es anormal o patológica se contradice no sólo con la evidente realidad prehistórica sino también con la realidad de épocas mucho más recientes, como se comentará a continuación.

2. Las migraciones del Sur en el pasado

Desde el inicio de la época capitalista, en el siglo XVI, y con anterioridad a la oleada de migraciones de los últimos 40 años, pueden establecerse tres períodos de grandes migraciones en el mundo (que se resumen en la Figura III.2). El primero corresponde a los siglos XVI-XIX, durante los cuales tiene lugar la época del comercio de esclavos desde África hacia América. Hoy en día se estima que entre 10 y 20 millones de personas fueron llevadas al nuevo mundo a lo largo de dos siglos. Esta migración respondió a las necesidades de varios grupos: los traficantes de esclavos, los dueños de las plantaciones en América y los caciques africanos que vendieron a los esclavos. Para los migrantes, la migración era totalmente obligatoria y puede suponerse que casi nunca respondió a sus propios deseos. Hoy persiste todavía la herencia de esta gran migración por lo que respecta a la estructura étnica de poblaciones, que influye en la realidad de la inmigración, sobre todo en América.



El segundo período de las grandes migraciones anteriores a la presente corresponde al flujo de obreros de la India y China hacia Sudáfrica, lugares de Asia, Oceanía y América en forma de siervo temporero (*bonded or indentured labour*). Antes de la Primera Guerra Mundial la India proveía de fuerza de trabajo a las minas y plantaciones de Birmania, Sri Lanka, Malasia, Singapur, Mauricio, Sudáfrica, Guayana, Jamaica. 30 millones abandonaron el país durante el período colonial (un número mayor que el de esclavos que salieron de África), de los cuales regresaron 24 millones (Lim 1991). Varios millones más de chinos migraron según esta modalidad al Sudeste asiático, las islas del Pacífico, el Caribe y Sudáfrica.

El principio del siervo temporero consistía en que, al finalizar el contrato (a menudo de 10 años), el migrante volvería a su propio país. Muchos, sin embargo, no

volvieron por falta de dinero y a veces por decisión personal. Todavía sus herederos siguen constituyendo partes étnicamente diferenciadas en muchas naciones (por ejemplo, Sudáfrica, Guayana, Fidji, Malasia, etc.). Esta migración respondió, en primer lugar, a las necesidades de quienes emplearon la mano de obra u organizaron la migración. La principal razón para el surgimiento de esta forma de trabajo se hallaba en la escasez de mano de obra barata en los lugares de inmigración. En este sentido, el siervo temporero representó una alternativa moderna a la esclavitud.

También supuso a veces una alternativa a la reforma agraria en los países de inmigración, reforma que, de haberse realizado, hubiera producido una fuerza de trabajo sin vínculos con la tierra, creándose una nueva clase proletaria con posibles efectos políticos no deseables para los gobiernos coloniales. Por ello, era preferible mantener a la mayoría de la población como campesinos en sociedades tradicionales e importar mano de obra extranjera a la que no se le reconocían derechos políticos ni humanos.

En principio, la figura del siervo temporero se basaba en la libre elección del trabajador que iba a firmar un contrato. Esto, por supuesto, era cierto sólo desde una perspectiva legalista. En la práctica, muchos trabajadores no tenían otra elección que la que se les presentó a los esclavos de otras generaciones. Además, los términos y condiciones reales de su contrato solían diferir mucho de lo escrito. Gandhi inició su carrera política como abogado defendiendo las quejas de los siervos temporeros hindúes en Sudáfrica tanto frente a los contratadores como contra los agentes de trabajo, que habían reemplazado a los traficantes de esclavos como los principales organizadores de este tipo de trabajo. El número de personas que migraron en esta época por decisión propia, es decir, los migrantes en sentido estricto, es tan pequeño que puede no ser tenido en cuenta.

El tercer período de las grandes migraciones mundiales lo constituye la emigración procedente de Europa occidental hacia América y Australia, que empezó en el siglo XVIII, llegando a su apogeo en la primera década del siglo XX. Se ha calculado que emigraron a Argentina 5,7 millones (1857-1926); a Brasil, 5,6 millones (1820-1970); a Canadá, 6,6 millones (1831-1924), y a Estados Unidos, 36 millones (1820-1924) (Gabaccia 1992, Klein 1995, Adelman 1995). Las motivaciones y circunstancias que llevaron a más de 60 millones de personas a trasladarse permanentemente de su país nativo a América o Australasia fueron muy heterogéneas. Para algunos era un acto de desesperación; para otros, una aventura, y para otros, la liberación. A pesar de estas profundas diferencias, tenía determinados aspectos que la diferencian claramente de las dos anteriores migraciones. En primer lugar, era una migración que procedía del continente más desarrollado, de acuerdo con los nuevos criterios del mundo capitalista, aunque muchas veces originada en las regiones menos favorecidas (Irlanda, Italia, España). Sus efectos demográficos sobre los países de emigración e inmigración fueron más profundos que los de las demás migraciones, y sus efectos sobre la estructura étnica de la población fueron muy diferentes. Aun reconociendo que para muchos migrantes su abanico de posibilidades vitales más allá de la migración era muy escaso, sin embargo esta migración se caracterizó por un grado de elección por parte de los migrantes cualitativamente superior al de las anteriores migraciones.

Es en este período, y no en el de la esclavitud o en el de los siervos temporeros, cuando nacen las bases de los aspectos positivos en las ideas sobre la migración.

Hay que reconocer que, sobre todo en Estados Unidos, existe un mito en torno a la inmigración. La realidad era a menudo muy diferente de ese mito que presenta la migración como un camino hacia la libertad y la prosperidad. Muchas veces no tuvo un resultado positivo para los mismos migrantes, y además la contrapartida de la migración fue el genocidio de las poblaciones nativas. Sin embargo, el mito sobrevive porque no es totalmente falso. A través de sucesivas oleadas de migrantes, diversas regiones pobres de Europa se despoblaron para poblar países que luego se convirtieron en los más ricos del mundo. La migración constituyó, en parte, una forma de desarrollo dentro del mundo capitalista.

Esta migración también sirvió para dar respuesta a las necesidades de los empresarios en los países de inmigración, pero la relación entre la demanda y la oferta de migrantes era mucho más lejana que en el caso de la esclavitud y del siervo temporero. El eslabón entre el país de emigración y el de inmigración no es ahora el traficante de esclavos o el intermediario contratante de fuerza de trabajo (*labour agent*), aunque todavía existía, sino el transportista naval (*shipping agent*).

Utilizando las categorías de hoy, podemos simplificar esta historia diciendo que la esclavitud fue una migración forzada del Sur al Norte y al Sur; el siervo temporero, una migración semi-forzada del Sur al Sur; la migración de Europa a los países de nueva colonización, una migración semi-libre del Norte al Norte y al Sur. Ahora nos queda por examinar la migración más reciente.

3. Las grandes migraciones desde 1950

Las grandes migraciones del Sur al Norte empezaron durante los años 50. El hecho del relativo pleno empleo en los países desarrollados obligó a buscar nuevas fuentes de fuerza de trabajo asalariada, si no querían soportar unos excesivos costos de trabajo. Se descubrieron dos: las mujeres, que antes no formaban parte de la fuerza de trabajo asalariada, y la inmigración.

Las estadísticas globales de la inmigración no son adecuadas y resulta imposible ofrecer una estimación completa del número de inmigrantes en términos globales. Antes de 1960, la gran mayoría de los inmigrantes hacia los países desarrollados provenían de otros países desarrollados. A partir de 1964, esto empezó a cambiar. Primero en Estados Unidos, y luego progresivamente en otros países de inmigración, la mayoría de quienes venían a los países ricos eran originarios de los países del Tercer Mundo. Europa occidental es una excepción parcial dado que varios países como Gran Bretaña y Francia recibieron obreros inmigrantes del Sur durante los años 50 y 60 y luego cambiaron sus políticas en un intento de reducir ese tipo de inmigración.

En el Cuadro III.1 se presentan las estimaciones disponibles sobre el flujo total de inmigrantes solamente del Tercer Mundo hacia los países industrializados en el período comprendido entre 1960 y 1989, excluyendo los refugiados políticos.

El PNUD ha estimado que “por lo menos 35 millones de personas han establecido su residencia en el Norte en las últimas tres décadas –alrededor de 6 millones

ilegalmente-, a los que se añaden aproximadamente 1,5 millones cada año. Hay también alrededor de 20 millones trabajando en el extranjero con contratos fijos” (PNUD 1992, 54). En cifras absolutas, esta migración ya supera el total de los esclavos y los siervos temporeros del pasado.

El Cuadro III.2 proporciona otras estimaciones, hechas también por el PNUD, de los flujos anuales desde distintas regiones del Sur durante las tres décadas comprendidas entre 1960 y 1990.

Cuadro III.1: Migrantes internacionales de los países en desarrollo, 1960-1989

País receptor	millones			como % de los inmigrantes		
	1960-69	1970-79	1980-89	1960-69	1970-79	1980-89
EE.UU.	1,6	3,3	5,5	50	76	87
Alemania	1,5	2,8	2,6	23	40	48
Gran Bretaña	--	1,1	1,1	--	55	52
Canadá	0,2	0,7	0,8	18	48	66
Australia	0,1	0,3	0,5	9	27	47
Suecia	--	0,1	0,2	6	17	40

Fuente: PNUD 1992, Table 4.8, p. 54

Cuadro III.2: Migraciones anuales netas “máximas” del Sur al Norte, 1960-1989

	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979	1980-1984	1985-1989
África Subsahariana	13.517	5.918	20.921	26.007	20.207	52.149
Norte de África y oeste de Asia	86.198	122.218	244.881	94.675	47.802	98.757
Sur de Asia	6.486	38.232	47.818	63.500	82.703	106.644
Este y sudeste de Asia	20.882	58.935	119.243	193.338	296.710	323.031
América Latina y Caribe	102.934	166.548	221.796	385.430	442.642	359.036
Países en desarrollo	230.017	391.850	654.658	762.950	890.064	939.616

Fuente: PNUD, [gopher://gopher.pnud.org:70/00/ungophers/popin/wdtrends/inttab](http://gopher.pnud.org:70/00/ungophers/popin/wdtrends/inttab)

Suponiendo que estas cifras se aproximen a las verdaderas, nos permiten poner la inmigración en su contexto. Quiere decir que, durante 30 años, alrededor del 1% de la población del Tercer Mundo ha migrado a los países desarrollados y que esta migración sigue con un ritmo de un 0,0375% (1 por cada 6.000) por año. Vista de esta manera, la inmigración es muy pequeña. Las mismas cifras desde el punto de vista de los países receptores suponen un aumento de su población de un 0,2% por año. Es importante tener en cuenta estas cifras, sobre todo hoy en día, cuando se tiene la idea muy generalizada de la existencia de un flujo masivo de inmigrantes del Tercer Mundo a los países desarrollados. Esto es evidentemente falso. Sin embargo, las simples cifras de la migración neta infravaloran la importancia de la inmigración actual y, por supuesto, no dan ninguna idea de su potencialidad en el futuro.

Para ver esto más claramente hay que examinar la inmigración y sus efectos en las regiones y los países más importantes, tanto de inmigración como de emigración, lo que se hace en los capítulos IV y V. Sin embargo, primero es preciso aclarar que la distinción entre países de inmigración y de emigración es difícil de hacer, y hasta cierto punto arbitraria. Es cierto que algunos países han sido polos de atracción para inmigrantes durante largos períodos. Estados Unidos, Canadá y Australia se encuentran en esta categoría. Sin embargo, incluso el flujo de migración de estos países no es solamente de sentido único. También hay emigrantes de todos estos países. Hay otros países, tales como los de Europa occidental, que han sido principalmente países de inmigración o de emigración en distintos momentos de la historia moderna. Pero además ha habido cambios muy abruptos a corto plazo en el balance de flujos migratorios en los distintos países. Sucede también que la inmigración está más documentada, comentada y visible que la emigración en muchos países europeos, lo que hace que sean considerados más como países de inmigración de lo que realmente son, como se verá en ejemplos más adelante.

En el Sur hay también varias categorías de países. Algunos han sido durante largos periodos países de emigración o de inmigración. Pero recientemente la inmigración, en particular hacia países del Sur, ha manifestado fluctuaciones muy repentinas. Éstas se deben a cambios rápidos en las situaciones políticas y a otras que producen flujos de refugiados y migrantes forzosos, y a cambios abruptos en la situación económica en distintos países. Pero también en varios lugares del Sur se refleja el hecho de que las fronteras nacionales están mucho menos establecidas que en el Norte. Entre varios países africanos, y algunos en Asia también, las fronteras nacionales que a veces dividen arbitrariamente grupos sociales y lingüísticos son más reales en los mapas que sobre el terreno. Por lo tanto, el movimiento a través de estas fronteras suele ser bastante fluido y el balance de movimiento puede venir motivado por cambios en situaciones climáticas y medioambientales, además de por cambios políticos. Por la misma razón, no es infrecuente que entre dos países haya movimientos habituales en ambas direcciones en distintas partes de su frontera, o migración en ambos sentidos de obreros con distintos niveles de cualificación. Por todo eso, muchos países son tanto de emigración como de inmigración, y la distinción nunca va a ser permanente. Sin embargo, para tener una impresión muy general de la naturaleza de los movimientos actuales de personas en el mundo, puede resultar útil hacer una caracterización

aproximada de países. Esto se ha hecho en los dos mapas visibles en la Figura III.3. El mapa a. se basa en la caracterización de “migración voluntaria global” hecha por Aaron Segal en su valioso *Atlas of International Migration* (Segal 1993). Su estimación de basa en un examen detallado de las cifras de migración para cada país, excluyendo a los refugiados. El segundo mapa se basa en las cifras publicadas por el Banco Mundial sobre las remesas de obreros migrantes. Los países de emigración en ese mapa son aquellos que tienen una cifra positiva para remesas netas, y los países de inmigración tienen una cifra negativa. En principio, el signo de esta cifra (positiva o negativa) debe corresponder a su situación de receptor o suministrador de obreros migrantes. Los problemas al utilizar las cifras como estimador de la migración son:

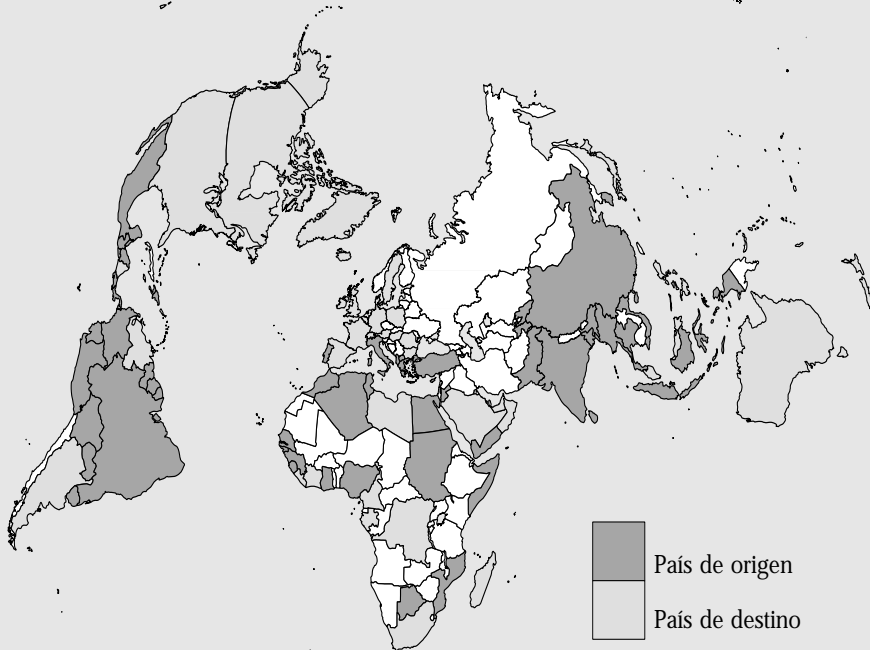
- la cobertura de países es relativamente incompleta
- las cifras no son muy fiables (para las razones, ver capítulo V)
- las cifras solamente reflejan la migración laboral.

Sin embargo, hay una coincidencia importante entre los países considerados de emigración o de inmigración según estos dos mapas. Por eso podemos considerar que dan una visión muy general de la dirección de flujos que predominan en este momento.

En los dos métodos hay una discrepancia que se debe comentar en cuanto a algunos países. Países que aparecen como de emigración según el mapa a. y de inmigración según el mapa b. son Botswana y Guinea. La explicación en el caso de Guinea no se conoce; en el caso de Botswana, la causa puede ser que los trabajadores cualificados extranjeros en Botswana tienden a remitir una parte mayor de sus sueldos que los más numerosos trabajadores emigrantes en otros países. Países que aparecen como de inmigración según el mapa a. y de emigración según el mapa b. son Polonia y Bolivia. En Polonia la explicación puede ser simplemente la diferencia de fecha; y en el caso de Bolivia puede ser el caso contrario de la situación en Botswana. Como se ve en el Cuadro III.3, éstos son dos de los pocos países con elevados niveles tanto de emigración como de inmigración. Éstas, sin embargo, quedan como hipótesis para investigar. Siempre queda la posibilidad de que la explicación sea simplemente la deficiencia de los datos. De todas formas, los dos métodos categorizan la gran mayoría de los países de la misma manera.

El *Atlas* de Segal también hace un esfuerzo por especificar la cifra que representan los inmigrantes y los emigrantes de cada país como porcentaje de su población, esta vez sumando todos los tipos de emigración, incluyendo los refugiados y estimaciones de los migrantes ilegales produciendo los resultados resumidos en el Cuadro III.3. Segal divide los países según cuatro niveles de emigrantes e inmigrantes comparados con la población del país: menos del 1%, entre el 1 y el 5 %, entre el 6 y el 9%, y más del 10%. En el cuadro se incluyen todos los países que aparecen en una de las tres últimas categorías, según emigración o inmigración, todo estimado para el año 1990.

a. según información sobre el número de migrantes



b. según información sobre las remesas



III.3 Los países de emigración e inmigración, 1990-1995

Cuadro III.3: Países con niveles estimados de emigración e inmigración como % de su población

% Emigrantes ►	>10%	6-9%	1-5%	<1%
% Inmigrantes ▼				
>10%			Jordania	Canadá, Guayana francesa, Francia, Suiza, Luxemburgo, Israel, Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Australia, Brunei, Papúa Nueva Guinea, Australia, Nueva Zelanda, Gabón, Costa de Marfil, Gambia
6-9%	Somalia, Paraguay	Rep. Dominicana	Polonia	Malasia, Tailandia, Malawi, Congo (Brazzaville), Ghana, Togo, Senegal, Alemania, Bélgica, Reino Unido, Estados Unidos, Argentina
1-5%	Burkina Faso, Bolivia	Sudán, Botswana	Corea del Sur, Egipto, Túnez	Bangladesh, India, Irán, Kenia, Tanzania, Zambia, Zimbabwe, R.D. Congo, Rep. Centroafricana, Camerún, Benin, Mali, Mauritania, Sierra Leona, Italia, Austria, Dinamarca, Holanda, Noruega, Venezuela, Costa Rica
<1%	Laos, Camboya, Afganistán, Chad, Mozambique, Lesotho, Liberia, Bolivia, Nicaragua, El Salvador, Belice, Surinam, Cabo Verde, varias islas del Caribe y del Pacífico	Angola, Guinea, Cuba, Rep. Dominicana, Irlanda, Líbano	México, Guatemala, Panamá, Colombia, Marruecos, Argelia, Etiopía, Guinea Bissau, Rumanía, Bulgaria, Albania, Filipinas, Vietnam, Paquistán, Irán, Siria, Turquía	Todos los países no mencionados

Fuente: Segal 1993, pp. 128-131

Esto cuadro ilustra que, en general, es correcto hablar de países de inmigración y de emigración. La gran mayoría de los países con un número significativo de emigrantes no tienen un número significativo de inmigrantes, y a la inversa. Algunos países, sin embargo, tienen números significativos (más del 1% de su población) en ambas categorías. En estos últimos la migración juega un papel extraordinario en la vida económica, social y política. Los países que destacan en este sentido son Somalia y Paraguay, seguidos por la República Dominicana.

Los demás países tanto de inmigración como de emigración simultáneamente son Sudán, Botswana, Jordania, Corea del Sur, Egipto, Túnez, Burkina Faso y Bolivia. En algunos de éstos la combinación de inmigración y emigración se debe a situaciones políticas excepcionalmente conflictivas tanto en el país como en los países vecinos. Éste, por ejemplo, es el caso de Somalia y Jordania. En otros la combinación es más económica: los emigrantes e inmigrantes participan en actividades económicas muy diferentes. Éste es el caso de Corea del Sur, que exporta mano de obra cualificada e importa mano de obra no cualificada, y de la República Dominicana, que importa sobre todo trabajadores agrícolas mientras que mucha de su población emigra a Estados Unidos. Burkina Faso puede ser un ejemplo de una tercera categoría de país donde hay un alto nivel tanto de emigración como de inmigración porque se encuentra en una región donde las fronteras nacionales están mucho menos establecidas, reconocidas y controladas que en otras partes del planeta.